

guisar (1). Hoy se usa en la medicina como remedio de grietas, quemaduras, &c., y en la perfumería para la confección de pomadas y cosméticos. (2)

### Nota 76, pág. 153.

Los frailes agustinos fueron los terceros, en orden de llegada á la Nueva España, y á esta causa no eran al principio tenidos en tanta estima como los franciscanos y dominicos, sus predecesores (3). En número de siete, y regidos por Fr. Francisco de la Cruz, entraron á México el 7 de Junio de 1533. Se hospedaron primero en el convento de Sto. Domingo, y luego en una casa de la calle de Tacuba. El 16 del mismo mes nombró el Ayuntamiento una comision que fuera á hablarles, y á saber dónde querian «hacer su vivienda:» el 30 se presentaron dos de los frailes en el cabildo con varios vecinos, y pidieron se les señalara sitio conveniente para edificar, y los ayudaran con limosnas. Se dió parte á la audiencia de la peticion, y respondió que la ciudad proveyera como le pareciera. No consta la resolucion: mas es de suponerse que entonces se les dió el terreno que aun ocupan la iglesia y el convento (4), y era llamado por los indios *Zoquipan*, que quiere decir «en el lodo,» porque á causa de un manantial estaba aquello siempre cenagoso. Dieron principio á la obra el 28 de Agosto de 1541, y como habian obtenido cédula del rey en que mandaba darles la renta de un pueblo para ayuda de la fábrica, el virey D. Antonio de Mendoza designó el pueblo de Tezcoco «para que acudiese con sus tributos al convento de S. Agustin, y «con peones para la obra, señalando de jornal de seis dias de trabajo bajo dos reales, que era el jornal que entonces corria comunmente.» (5) Despues obtuvieron del rey que tomara á su cargo

1 OVIEDO, ubi supra. — Es de notar que en las dos ediciones antiguas de la primera parte de la *Historia* de Oviedo (Sevilla, 1535, y Salamanca, 1547, fol. got.) no se hace mencion de una planta tan importante como el cacao. El largo capitulo en que se trata de él, solo se encuentra en la magnífica edicion completa de la Real Academia de la Historia.

2 D'ORBIGNY, *Dict. Univ. d'Hist. Nat.*, tom. III, pág. 4.

3 «Ya V. S.<sup>a</sup> sabe cómo la orden de S. Agustin no es tan tenida en «la Nueva España como las de Santo Domingo é S. Francisco: los religiosos de esta orden... han aprobado y aprueban bien, y tenido gran «cuidado en la conversion y doctrina de los indios, tanto como las demás, y en ellos no ha habido falta.» MENDOZA, *Avisos*, pág. 306.

4 Otros dicen que le compraron con las limosnas de los vecinos. (MENDIETA, *Hist. Ecles. Ind.*, lib. IV, cap. 2.)

5 La mezquindad de este jornal se hace difícil de creer; pero se encuentra confirmada por un pasaje de los *Avisos* que D. Antonio de Men-

el costo, y aseguran que gastó en la obra 162,000 pesos. El convento quedó acabado en 1587, y aunque para asegurar los cimientos se tomaron las precauciones que refiere Cervántes, parece que no surtieron el efecto deseado, porque el P. Mendieta, escribiendo algunos años despues, decia que por ser lugar bajo «se les ha hundido por veces lo que tenian curiosa y costosamente edificado (cosa de grandísima lástima); mas con todo esto «tienen allí muy suntuosa iglesia y monesterio.» Segun la descripción de Cervántes, la iglesia estaba techada de armadura y no de bóveda, lo mismo que una parte, á lo menos, del convento, sin duda para disminuir el peso que cargaba sobre terreno tan débil. El cronista Grijalva ofreció dar una extensa descripción de la iglesia y convento en la Quinta Parte de su obra; mas como no llegó á publicarla, no tenemos documento con que comprobar las noticias de Cervántes, ni tampoco existe nada de la fábrica antigua. La noche del 11 de Diciembre de 1676 fué consumida la iglesia por un incendio. Duró el fuego tres dias, y el estrago que causó, así como el haber comenzado «por la plomada del reloj,» comprueba que los techos eran de madera. El lunes siguiente salieron los frailes á recoger limosnas para la reedificacion, y en ese dia reunieron cuarenta mil pesos. Eso les sirvió para comenzar los trabajos, y los prosiguieron con tal actividad, que estrenaron su nueva iglesia el 14 de Diciembre de 1692. En la nueva construccion no siguieron el estilo de la antigua, porque es toda de bóveda, y el conjunto de convento, iglesia y capillas constituye una de las fábricas mas extensas, sólidas y pesadas de la ciudad.

doza dejó á su sucesor. «A los indios que entienden en desherbar y otras «cosas de heredades se les tasó de jornal por cada un dia *un cuartillo de «plata* á cada indio. Agora S. M. tiene mandado que se les crezca el «jornal, porque le parece que es poco. Cuando ello se hizo, y aun al presente, segun la calidad de los indios é lo poco que trabajan, bastaba el «cuartillo; pero porque han crecido entre ellos los mantenimientos, si «le pareciere á V. S.<sup>a</sup>, les podrá acrecentar el jornal á diez maravedis, y «se les da demasiado.» (Pág. 315.)

La orden del rey á que Mendoza se refiere, ha de ser la cédula de 22 de Febrero de 1549, repetida á D. Luis de Velasco el 23 de Febrero de 1551, en la cual se trata de la tasacion de los tributos, y entre otras cosas se dice que la causa de que los indios no se presentaran á trabajar voluntariamente era porque no se les pagaba por jornal mas que ocho y medio maravedis (que hacen el *cuartillo* de que habla Mendoza), de los cuales habian de comer, «y esto parece tan poca paga, que difiere poco «de trabajar de balde.» En consecuencia se manda que se les tase «un «competente jornal de que puedan sustentarse é ahorrar para otras sus «necesidades.» (PUGA, *Cedulario*, fol. 123 vto.) A razon del *cuartillo*, los peones de S. Agustin debian ganar real y medio á la semana; tal vez se les aumentó algo por trabajar fuera de su casa.

Aquella mole parece más bien una fortaleza. Pero la poca firmeza del suelo no pudo sufrir tan gran peso, y la iglesia está notablemente inclinada al poniente. No contentos los religiosos con haber ocupado toda una manzana bien extensa, tomaron además para noviciado una casa á la espalda; y para atravesar cómodamente la calle, sin bajar á ella, construyeron sobre un arco un pasadizo cubierto, al nivel del primer piso. El arco fué demolido en 1821, pero aun queda el nombre de «Calle del Arco de San Agustín.» Largo tiempo hace que la órden comenzó á vender lo que ya no necesitaba del convento, y se construyeron allí varias casas particulares. Por último, las leyes de Reforma acabaron por excluir los religiosos, y vender lo que restaba del edificio. La iglesia fué también vendida, y recobrada despues por medio de una confiscación. Se ha gastado en ella una suma enorme á fin de convertirla en *Biblioteca Nacional*, para cuyo destino será siempre impropia. La obra dista todavía mucho de su conclusión, y si llega á ella, recibirá entonces lo que reste de los libros de los conventos suprimidos, de las bibliotecas de la Catedral y la Universidad, y de una rica biblioteca de un sabio sacerdote, confiscada también.

Lo más notable que había en la iglesia de S. Agustín era la silla del coro, que dicen existe, aunque incompleta, en el Museo Nacional. (1)

#### Nota 77, pág. 157.

MARCIAL, *De Spect.*, I.—Las mejores ediciones leen *pro* en vez de *pro*, y todas *loquatur* en vez de *loquetur*. Supongo que nuestro autor hizo intencionalmente el cambio del tiempo del verbo, porque hablaba de una obra no concluida, y Marcial de otra ya acabada.

#### Nota 78, pág. 157.

El Sr. Alaman, en su Disertación VI, trae por menor la historia y descripción de este establecimiento, fundado por Cortés, y que aun corre á cargo de sus descendientes. Tuvo al principio la advocación de la Purísima Concepción; pero hace tiempo que es conocido con la de Jesús Nazareno.

1 MENDIETA, *Hist. Ecl. Ind.*, lib. IV, cap. 2.—GRIJALVA, *Crónica*, Edad I, caps. 6, 7, 30; Edad II, cap. 3.—TORQUEMADA, *Mon. Ind.*, lib. XV, cap. 26.—GONZALEZ DÁVILA, *Teat. Ecles. de Ind.*, tom. I, pág. 24.—BETANCURT, *Trat. de la Ciud. de México*, cap. 7.—*Diario de ROBLES*, apud *Doc. para la Hist. de México*, 1ª Sér., tom. II, págs. 225, 226.—CARRILLO Y PEREZ, *México Católico*, MS., lib. III, cap. 6.

#### Nota 79, pág. 161.

Comunmente se elige para modelo de hombres ricos, al rey de Lidia, Cresos; pero Cervantes prefirió tomar á Marco Licinio Craso, el más opulento de los romanos de su tiempo. Solía decir que no era rico el que no podía sostener un ejército, y pereció al fin á manos de los Partos el año 699 A. C.

Las casas de D. Alonso de Villaseca que vieron los interlocutores serian algunas de las muchas que poseía en México, pues las principales de su habitación estaban cerca del colegio de S. Gregorio. Fué D. Alonso de Villaseca el vecino más notable de aquella época por sus grandes riquezas é insignes liberalidades. Era natural de Arcícola, lugar pequeño de la diócesis de Toledo, é hijo de Andrés de Villaseca y de Teresa Gutierrez de Toranzo, hidalgos. No se sabe de fijo el año de su venida á la Nueva España; pero fué antes de 1540. Casó aquí con D<sup>a</sup> Francisca Moron, hija de padres tan ricos, que entre las varias haciendas que poseían había una en que se marcaban anualmente veinte mil crias de ganado mayor. D. Alonso llegó á ser *el rico* de la Nueva España por excelencia, y para ponderar la riqueza de alguno se decía «es un Villaseca.» No aumentó su caudal con el comercio, ni hacia gran diligencia para sacar producto de sus bienes: sus mayordomos le daban lo que querían, y él tomaba lo que ellos le daban. Poseía haciendas de labor y de ganado mayor y menor, muchas casas en México, y ricas minas en Pachuca é Ixmiquilpan: los esclavos eran tantos, que no los conocía, y solía preguntarles de quién eran. Su caudal se estimaba en millon y medio de pesos, y las rentas en ciento cincuenta mil ducados: cantidades muy crecidas, si se considera el mayor valor de la moneda en aquella época. Era de carácter desapacible: «gustaba de dar, pero su semblante no mostraba mucho gusto en que le pidiesen, y menos en «que le diesen gracias por algun beneficio recibido.» Huía del trato y amistad con los grandes y personas distinguidas, viviendo casi siempre retirado en su hacienda de minas de Ixmiquilpan, donde al fin le sorprendió la muerte el 8 de Setiembre de 1580. Embalsamado el cadáver, se trajo á México, y estuvo depositado tres dias en la iglesia de Ntra. Sra. de Guadalupe, mientras se disponía el entierro, que fué solemnísimamente, con asistencia del virey, audiencia, tribunales, arzobispo y ambos cabildos, eclesiástico y secular. Al salir el entierro, se presentaron para cargar el cuerpo los principales padres jesuitas, y por otra parte acudieron al mismo tiempo, con igual pretension, los oidores de la real audiencia: *acción bien extraordinaria*, dice con razón un cronista. Los jesuitas alegaban los beneficios que debían al finado, y la audien-

cia el gran servicio que el mismo había hecho al rey, «cuando «estando en una ocasion que gobernaba la real audiencia, amenazando un alzamiento ó tumulto á la ciudad de México, Alonso «de Villaseca apareció de repente en la plaza á vista del palacio, «con un escuadron de á caballo de doscientas lanzas, de sus familiares y criados españoles de sus haciendas, todos muy prevenidos de armas, pagados y sustentados á sus expensas; y capitaneándolos él, armado de todas armas, se ofreció con toda aquella «gente por entonces y siempre que S. M. se quisiese servir de él.» Decidió el virey la contienda en favor de los jesuitas, quienes tomaron el cadáver y le condujeron con gran pompa á su primitiva iglesia de *Xacalteopan*, fabricada por los indios de Tacuba, en el lugar que había donado Villaseca, y era donde ahora está el colegio de S. Gregorio. Allí estuvo el cuerpo, hasta que habiéndose concluido en 1603 la nueva iglesia de la Compañía, (llamada hoy de Ntra. Sra. de Loreto), fué trasladado á ella, y se le erigió, por su yerno Agustin Guerrero, un suntuoso sepulcro de mármol blanco, coronado con el escudo de sus armas. Este monumento ha desaparecido, como todos los de aquella época.

Los jesuitas fueron quienes más experimentaron la liberalidad de Villaseca. Fué el primero que pensó establecerlos en México, y al efecto envió fondos é instrucciones á España; pero en el intermedio vinieron á costa del rey. Llegados aquí, los socorrió con cien pesos, siendo esta la primera limosna que recibieron, y á poco les cedió para su fundacion los solares de que hemos hablado, agregando sucesivamente otros auxilios de materiales y dinero para la obra, ó de ornamentos y vasos sagrados para el culto. Pero no acababa de decidirse á formalizar la fundacion del colegio, como esperaban los Padres. «Siempre austero, y al parecer «intratable, vendia muy cara á los padres la confianza que habían «concebido de su piedad, despedidos siempre con dureza, bien «que luego les mandaba mucho más de lo que habían tenido la «mortificacion de pedirle.» En fin, por escritura otorgada en Ixmiquilpan á 29 de Agosto de 1576, les hizo donacion de cuarenta mil *pesos de oro comun*, para la fundacion del Colegio Máximo de S. Pedro y S. Pablo. Despues envió cuatro mulas cargadas con veinticuatro mil pesos: los diez y seis mil destinados para la obra del colegio, y los ocho mil restantes para hospitales y obras pías. Más adelante regaló unos magníficos relicarios de plata para las reliquias que los jesuitas habían recibido de Roma. Finalmente, en su última enfermedad hizo donacion de dos escrituras: una de ocho mil pesos para el colegio, y otra de veintidos mil ciento once, de los cuales destinaba cuatro mil al Hospital Real, dos mil al del Marques (hoy de Jesus), tres mil á las Recogidas, dos mil ochocientos á varias personas pobres y doncellas para tomar es-

tado, y el resto á disposicion del rector, para los objetos que le tenia comunicados. Lo que en todo dió al colegio pasó de ciento cuarenta mil pesos. A la iglesia de Ntra. Sra. de Guadalupe regaló una imágen de plata vaciada, con peso de treinta y nueve márcos, una colgadura de terciopelo de Granada, y otras cosas. El fué quien trajo á México la famosa imágen conocida con el nombre de «Señor de Santa Teresa.» En la Universidad dotó una cátedra de Escritura, con quinientos pesos anuales. Su liberalidad no se limitó á la Nueva España, sino que pasando los mares llevó cerca de cuarenta mil pesos á los pobres y parroquia de su patria; más de otro tanto dió á los Santos Lugares de Jerusalem, y excedió de diez mil pesos lo que destinó á la redencion de cautivos. Despues de su muerte se halló entre sus papeles una carta del Papa S. Pio V, en que le agradecía una limosna de ciento cincuenta mil pesos hecha á la iglesia de S. Pedro de Roma, y á los pobres de aquella ciudad; así como tambien se hallaron otras del Gran Maestre de la órden de S. Juan en que le daba las gracias por más de sesenta mil pesos que le había remitido para reparar los daños causados por los turcos en el largo sitio de Malta.

Tuvo D. Alonso de Villaseca una hija única, llamada D<sup>a</sup> Mariana, que fué pretendida por los principales señores de México. Su padre la dejó en libertad de elegir, «presentándole al efecto «los retratos de todos sus pretendientes.» El escogido fué Agustin Guerrero, hijo de Juan Guerrero de Luna, vecino muy rico tambien. D. Alonso fundó en favor de su hija un mayorazgo que valia más de un millon de pesos; pero ese caudal, enorme para aquellos tiempos, fué decayendo tan rápidamente, que en 1692 decia el cronista de los jesuitas: «Aquella poderosa parte de hacienda, apenas y con mucha escasez, sustenta ya una sola familia «de marido, mujer y tres criaturas.» Hoy no queda ni memoria de ella.

El hijo primogénito de D<sup>a</sup> Mariana, D. Alonso Guerrero y Villaseca, nació en 1576. Heredero del opulento mayorazgo de su abuelo, que ya administraba, y de una gran parte de los bienes de su padre: perito en las tres lenguas, latina, griega y hebrea, así como en las matemáticas: estimado generalmente, no solo por su caudal, sino por su gallardía, erudicion y bellas prendas, renunció al brillante porvenir que le ofrecia el mundo, y entró en la Compañía de Jesus á la edad de treinta y cinco años, el 1<sup>o</sup> de Febrero de 1611. Profesó de cuarto voto el 17 de Octubre de 1621 en el colegio de S. Pedro y S. Pablo de México, donde desempeñó por tres años las cátedras de Filosofia y Escritura. Falleció el 18 de Marzo de 1639, con fama de santidad. (1)

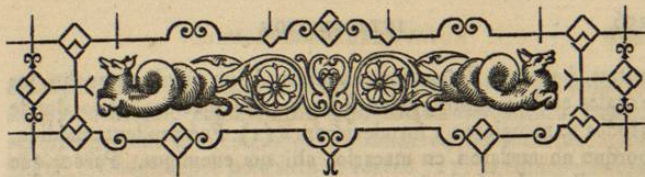
1 GRIJALVA, Edad III, cap. 19.—FLORENCIA, *Hist. de la Comp. de*

## Nota 80, pág. 161.

Esta alusión de Cervántes parece referirse al pasaje que nos ha conservado Aulio Gelio (1), de las *Sátiras Menipeas* ó *Cínicas*, obra perdida de Varron. Allí no se expresa que el convite ha de ser *fabulosum*. «*Nec loquaces autem convivias, nec mutos legere oportet,*» es lo que Varron dice á este respecto. Si Cervántes se refirió á otro lugar, yo no le he hallado. El *fabulosus* de que usó, derivándole acaso de *fabular*, denota segun el contexto, que el convite debia ser alegre, regocijado, amenizado con una conversacion agradable; pero no veo tal acepcion en la latinidad.

*Jesus*, núms. 70, 120, 304-335.—ALEGRE, *Hist. de la Comp. de Jesus*, tom. I, págs. 61, 70, 113, 144, 145; tom. II, pág. 24.

I *Noct. Att.*, XIII, 11.



## INTRODUCCION AL DIÁLOGO TERCERO.

**E**L itinerario de este *Diálogo* es el siguiente. Los interlocutores, despues de comer, salieron de la casa de Zuazo, situada, segun parece, en la calle de Santa Clara, y caminaron en línea recta hasta el que ahora es y se llama *Cementerio de los Ingleses*, en la *Tlaxpana*. Torcieron á la izquierda, por la calzada de la *Verónica*, y llegaron á Chapultepec: visitaron la *alberca*, subieron al *cerro*, y volvieron á la ciudad por otro camino, que no se especifica, pero que fué, probablemente, la calzada de los *Arcos de Belen*; aunque por otra parte dudo si para entonces estaba ya hecha esa calzada. Desde que salen de Chapultepec, ya no mencionan ningun punto del tránsito, sino que entretenidos los interlocutores con la descripcion de la Nueva España, que hace Zamora, y con la relacion de las antigüedades de los indios, que el autor pone en boca de Zuazo, llegan á un lugar, no determinado, donde Zuazo se despide, para irse de allí á su casa.

El cerro y bosque de Chapultepec, punto adonde los interlocutores dirigieron su paseo, se halla á menos de una legua al S. O. de la capital, y es lugar notable por sus manantiales de excelente agua, que abastecen una parte de la ciudad; por su cerro aislado, desde cuya cima se goza una magnífica vista de todo el valle de México, y por los enormes y venerables sabinos que se encuentran en el bosque, alrededor del cerro. Es tambien célebre en las historias de los indios, por la larga mansion que hicieron allí á su llegada al valle. Fortificaron desde luego el cerro con «muchas albarradas de piedra, las cuales á trechos iban subiendo unas tras